

431
72 (457 1) F

Caixa

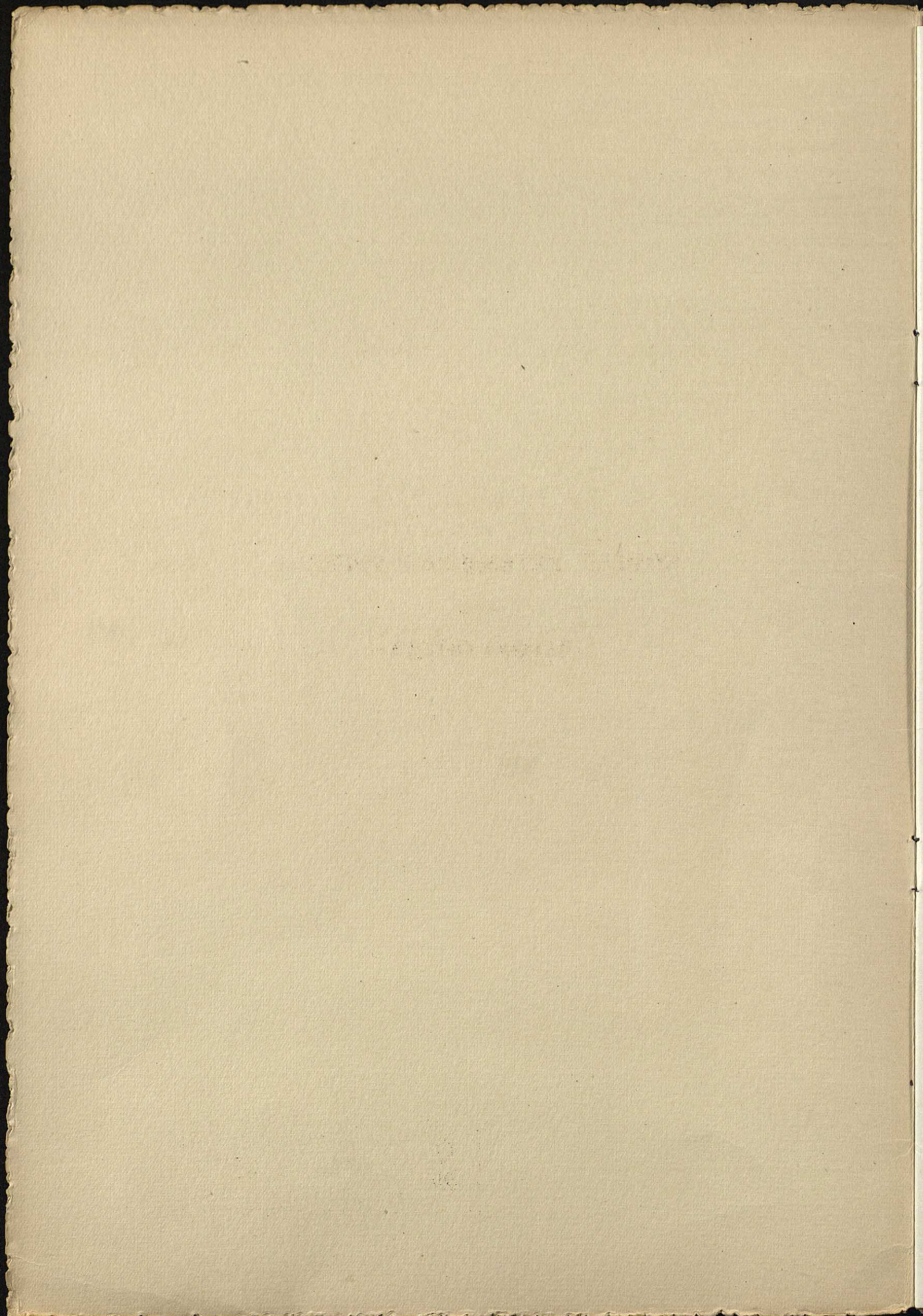
A

950

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

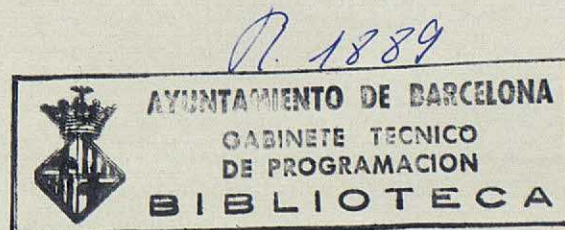
NOMBRE, EXTENSION Y POLITICA
DEL
«BARRIO GOTICO»

431
72 (457 1) F



8.1
4-2

NOMBRE, EXTENSION Y POLITICA
DEL
«BARRIO GOTICO»



MOVIMIENTO EXTERNO Y POLÍTICA

DEL

«BARRIO COTICO»

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

NOMBRE, EXTENSION Y POLITICA
DEL
«BARRIO GOTICO»



Las murallas romanas de la Avenida de la Catedral forman un magnífico vestíbulo del Barrio Gótico.



Museo Marés: tallas hispano-árabes.

NOMBRE, EXTENSION Y POLITICA DEL «BARRIO GÓTICO»

por ADOLFO FLORENSA FERRER
ARQUITECTO

EN estos últimos años el llamado "Barrio Gótico" ha llegado a ser cifra, compendio y resumen de los atractivos que Barcelona puede ofrecer a sus visitantes y, lo que es más de notar y tiene más precio, a sus mismos hijos. Muchos de éstos dedican de cuando en cuando una mañana de domingo a recorrer sus rincones y, en cuanto a aquéllos, no sólo los grupos del turismo colectivo están rodando siempre por los alrededores de la Plaza del Rey, sino que no llega a la Ciudad personalidad alguna de relieve sin que se le dé una vuelta por las calles del célebre barrio.

¿Son tan excepcionales los monumentos que en él se resumen? No, excepcionales no. Son, es cierto, de un gran valor estético, muchas veces hijo de su misma sobriedad. Pero, a cada uno por separado, podríamos hallarles términos de comparación en otros lugares, que, sin embargo, no producen el mismo efec-

to; el tremendo impacto emocional que el barrio gótico causa a los que lo conocen por primera vez y lo mismo a los que somos viejos habituados a su encanto. Creo, después de haber pensado mucho en ello, que este efecto es debido, en primer lugar, al número de cosas interesantes que se juntan *en poco espacio*; hablando en términos estadísticos, podríamos decir que la cifra de monumentos por kilómetro cuadrado que alcanza nuestro barrio es altísima y en pocos lugares superada. En segundo lugar *el caldo* o ambiente que envuelve a estos monumentos, no solamente no rebaja su valor, sino que lo eleva, como la salsa de un plato bien condimentado.

Por todo lo dicho, creo que puede ser útil y orientador para nosotros mismos, ordenar algunas reflexiones y datos que se refieran a nuestro barrio; y nos ocuparemos sucesivamente, como dice el título de este trabajo, de

su nombre, de su extensión y de la política que debe seguirse para aumentar en lo posible su poder, ya maravilloso, de sugestión.

EL NOMBRE

El nombre de "barrio gótico" es moderno. Nuestros abuelos y casi nuestros padres le habían llamado siempre "barrio de la Catedral". ¿Cuándo se empezó a usar esta denominación, que además ha sido tan discutida? Para la fecha tenemos, como dicen los historiadores, un término "post quem" y otro "ante quem".

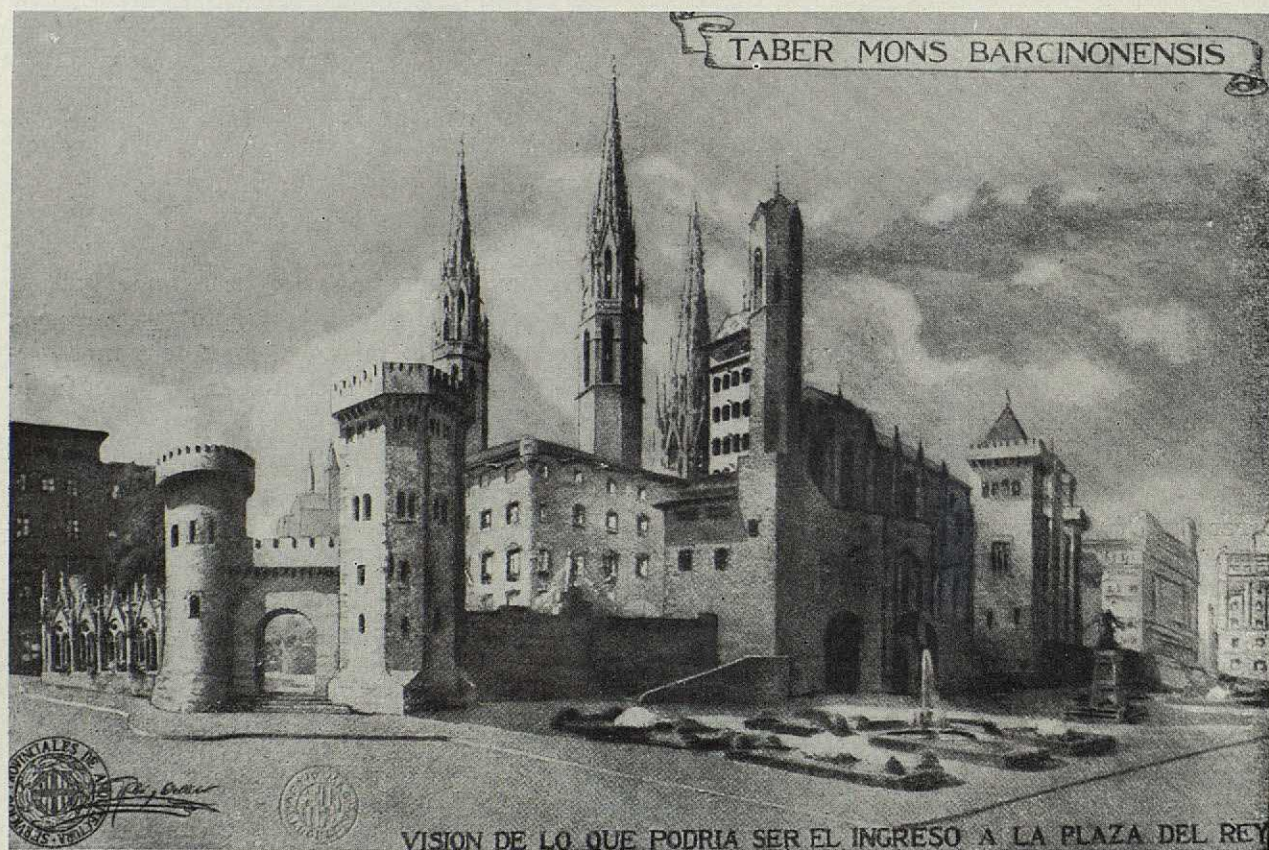
"Post quem": En marzo de 1925 la Revista "Arquitectura" de Madrid dedicó un número "al urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Barcelona". En él figura un proyecto de los señores Juan Padrós y Santiago Casulleras, entonces alumnos, sobre "Urbanización de los alrededores de la Catedral y la Plaza del Rey". En la descripción se repite varias veces este enunciado y nunca se habla de "barrio gótico", apesar de que el perímetro estudiado corresponde exactamente a la extensión que se le supone hoy.

"Ante quem": Dos años más tarde, el arquitecto Rubió y Bellver publica un opúsculo,

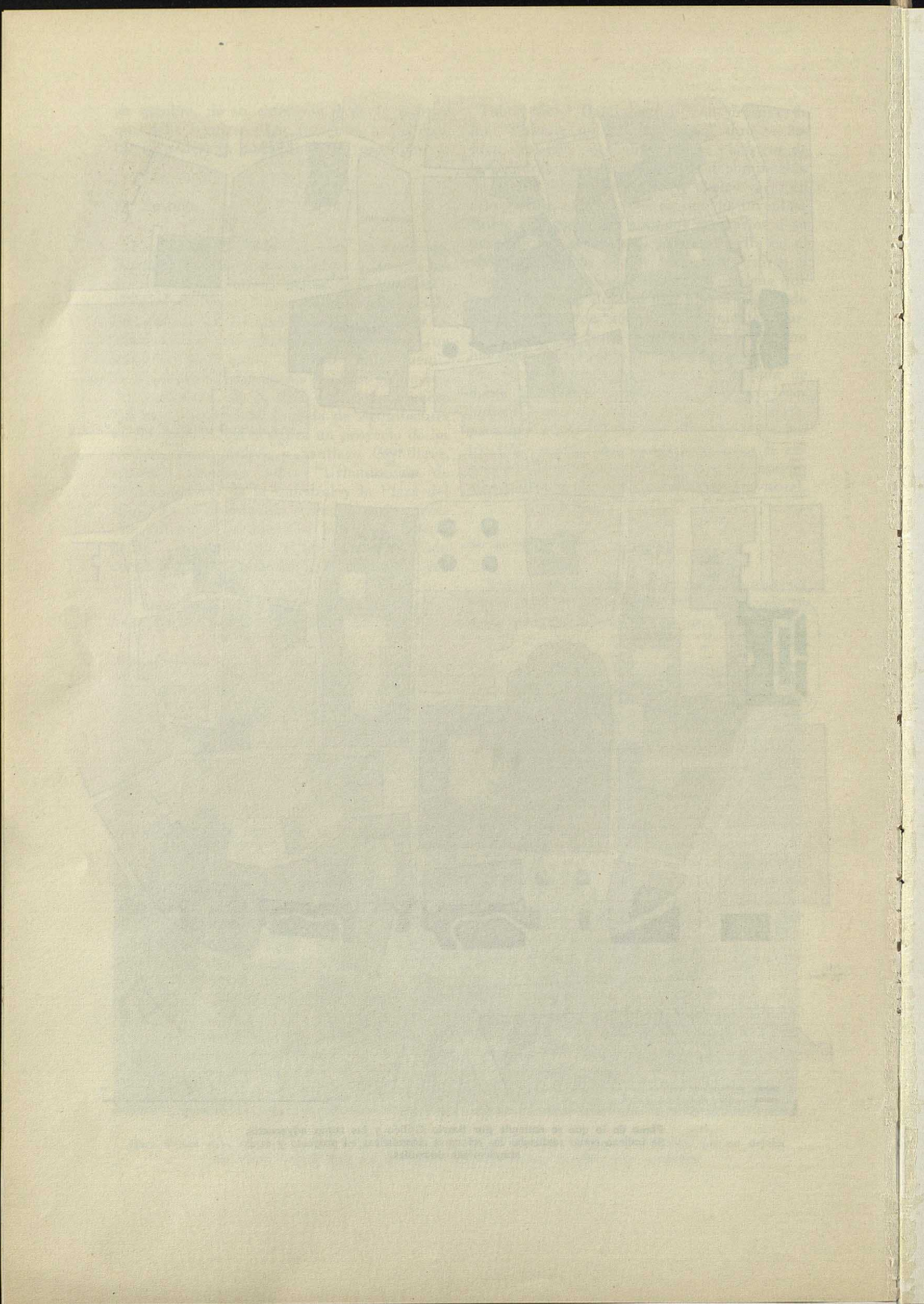
"Taber Mons Barcinonensis" en defensa de las "Visiones del Monte Taber" que se habían expuesto poco antes en los claustros de la Catedral. En este opúsculo la denominación de barrio gótico sale treinta y cuatro veces en sólo cuatro páginas. No es que lo inventase Rubió, al contrario; eran los contrarios a su proyecto los que habían puesto el grito en el cielo protestando de que fuese a destruirse el barrio gótico. Rubió se indigna y sostiene que no hay tal cosa. Publica una planta marcando todo lo que "no es gótico", y, realmente, aparte la Catedral, Santa Agueda y poco más, no hay nada de tal estilo (olvida una pequeña casita en la esquina de Frenería y Bajada de Santa Clara). Tiene párrafos muy graciosos pidiendo que sí, que se conserve el barrio, pero que antes "lo hagan". Por lo tanto entre 1925 y 1927 nace y se populariza la expresión "barrio gótico". Después y sin ningún aire polémico se hace completamente usual.

SU EXTENSIÓN

Rubió hemos visto que le dá la misma extensión que el proyecto de 1925. Es la que se suele admitir: yo mismo en una emisión ra-



Hace treinta años se pensó en transformar la Barcelona antigua como se ve aquí; el proyecto, que no dejaba del Barrio Gótico más que los edificios monumentales, encontró gran oposición.





Otra vista del proyecto Rubió; las flechas añadidas a las torres de la Catedral fueron quizá lo más discutido.

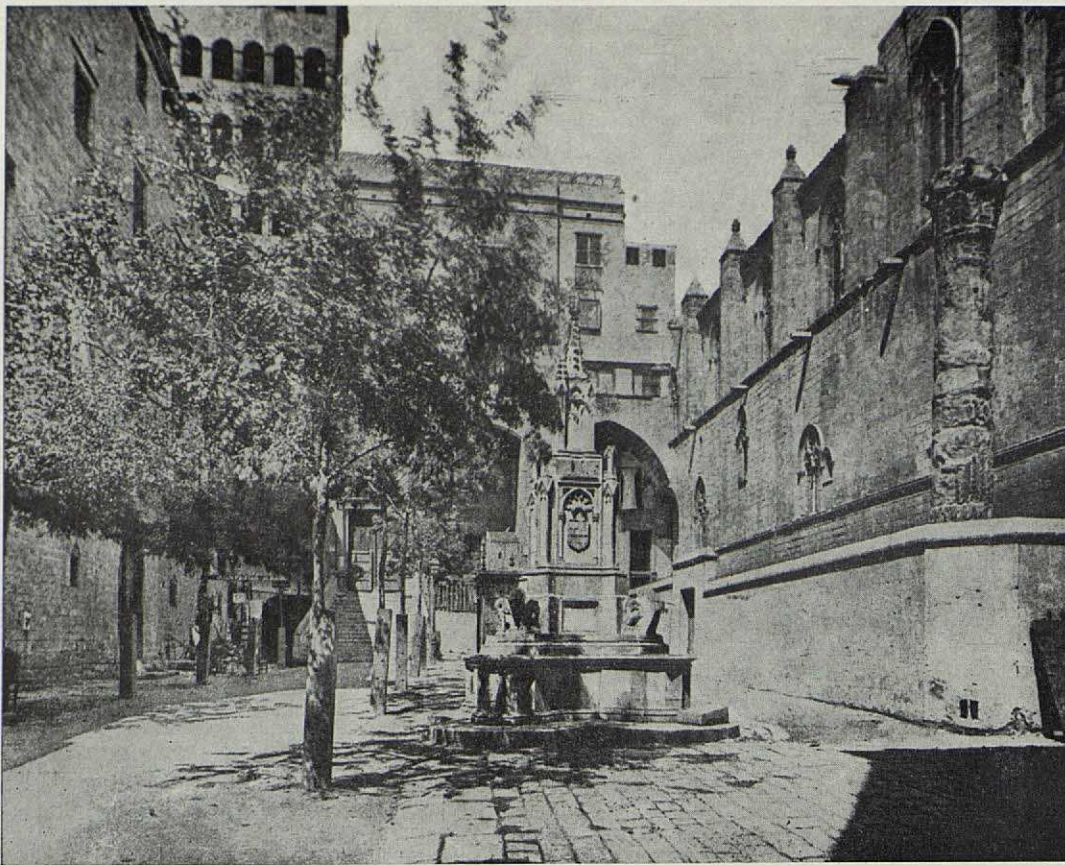
diofónica titulada "Valoración del Barrio Gótico, 1950" lo limitaba igualmente pero añadiendo la Diputación, el Ayuntamiento, San Justo y el Palacio Episcopal. Los límites que se le suelen dar los podríamos fijar así: por un lado la muralla romana y calle de la Tapineria, comprendida entre la puerta de la Plaza Nueva y la que venía al pie de la actual calle de la Llibreteria; por el resto, las calles del Obispo y la de la Llibreteria que acabamos de citar; es decir, el cuadrante norte de la antigua ciudad romana. Comprende, pues, el Barrio Gótico los siguientes edificios: el Templo romano, del que se conservan importantes restos (ahora puestos más a la luz); los del Palacio Condal y luego Real, con el Salón del Tinell y su Capilla, que es la llamada de Santa Agueda, y la ampliación del siglo XVI, hoy Archivo de la Corona de Aragón; la Catedral con la Capilla de Santa Lucía, reliquia de un Templo anterior; el edificio de la "Canonja" o de la Pia Almoina y los restos, muy restaurados, de las casas de los Canónigos y del Arcediano, además de grandes tramos de muralla romana, en la Plaza de Berenguer el Grande, en el edificio de la Canonja y en la Avenida de la Catedral.

Esta cantidad de monumentos, casi todos de primer orden, en un espacio tan restringido,

da como resultado un ambiente de una "densidad" histórica y emocional tremenda, que sobrecoge al visitante sensible y le produce impresiones inolvidables.

MOTIVOS DEL NOMBRE

No los hay. Rubió tenía razón; aparte la Catedral y Santa Agueda, los grandes monumentos góticos, Santa María del Pino, Santa María del Mar, Atarazanas, el Hospital de la Santa Cruz, están fuera del barrio gótico, y dentro de él hay romano, románico, barroco, neoclásico y abundan las casas del siglo XIX, discretas pero anodinas y desde luego nada góticas. ¿Porqué se ha generalizado el nombre? Es puramente turístico; no hay propaganda de Barcelona en el extranjero ni itinerario turístico que no se llene la boca con el "quartier gothique". Es como el "barrio chino" también de Barcelona que algunos escritores hicieron popular después de la guerra europea de 1914-18 y en el que seguramente no habitaba ni un solo natural del Celeste Imperio, a diferencia de los de Nueva York y San Francisco de California. Pero esto tiene poca importancia; la función de un nombre es designar una cosa de manera que todo el



La Plaza del Rey hace años, con la fuente pseudo-gótica, la columna romana guardada por una tapia y las hileras de acacias que, según aguda observación del conde de Güell, le daban aire de patio de balneario.



La misma plaza hoy; se han derruido las partes altas del convento de Santa Clara, se ha restaurado la fachada del Tinell y trasladado la columna romana a su lugar de origen; falta pavimentar la plaza y que crezcan los árboles.



Desde el pórtico (nuevo) que da entrada al Tinell se encuadra la puerta de San Ivo de la Catedral en esta bellísima estampa.

mundo se entienda; por lo tanto, si todos lo admiten, no vale la pena de luchar para desarraigarlo. No olvidemos que el mismo adjetivo *gótico* fué puesto en circulación por los humanistas italianos del Renacimiento con un matiz despectivo para calificar el arte medieval y que, en realidad, significa *arte de los godos*, lo cual es un solemne disparate, aunque aceptado por todos.

ENSANCHE DEL BARRIO GÓTICO

Esto nos lleva a tratar otro punto interesante: el "ensanche" del Barrio Gótico. Puesto que la denominación no responde a nada real, sino que es un "slogan" turístico, ampliemos un poco su extensión.

Es evidente que, sin forzar las cosas, se puede extender un poco el itinerario actual de la visita al barrio. La Plaza de San Felipe Neri, por ejemplo, cuando se haya rehecho, será una impresión de las que se recuerdan; entrando por la retorcida calle de Montjuich del Obispo, llena de recodos, y pasando al final por bajo el antiguo Arco de Filateres, se penetrará en la tranquila plazuela, toda rodeada de edificios interesantes, algunos muy bellos, con una fuente en medio y unos árboles. Desde allí se puede seguir por las calles de San Felipe Neri y Santo Domin-



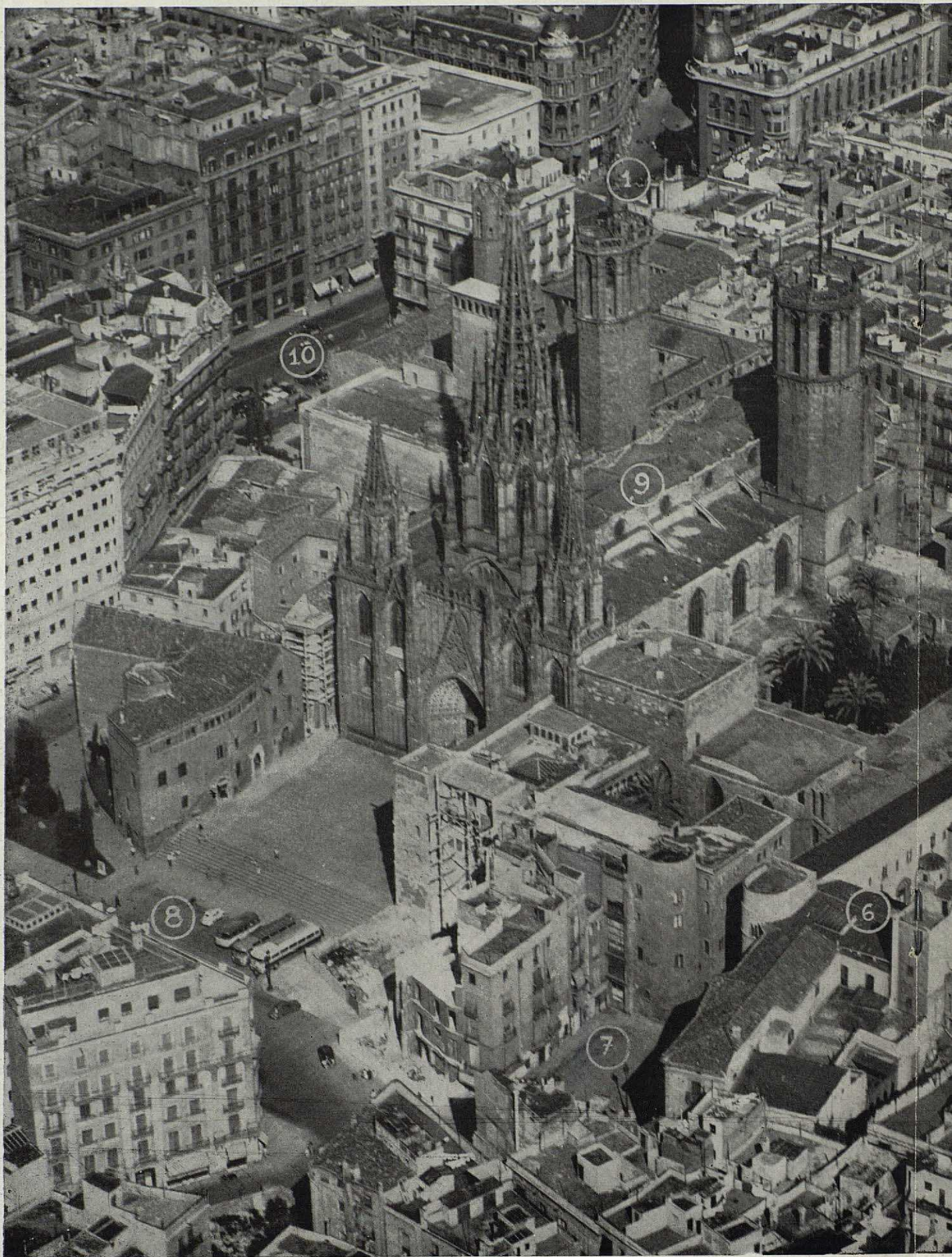
La Plaza de San Ivo, con la ruín escalera y la puerta (simple boquete) que dió entrada a la Iglesia de Santa Clara, presentaba este mísero aspecto, que, sin embargo, es recordado con nostalgia por algunos.



En la actualidad, este es el aspecto de la Plaza de San Ivo, que ofrece la novedad de su pórtico de entrada al Tinell.

go del Call, y en el cruce de ésta con la de Marlet se conservan las cuatro esquinas: tres casas del siglo XIV y una del XVII, alguna admirablemente completa, que se ha salvado hace poco de la ruina. Como estas casas son claramente anteriores al final del siglo XIV, en que desapareció el Call o Judería de Barcelona, es seguro que pertenecieron a ricos mercaderes o personajes judíos, como les pertenecían las próximas de la calle de San Honorato que fueron la primera base del edificio de la Diputación. Allí muy cerca existe aún la lápida que en caracteres hebreos honra a "El Santo Rabino Samuel Hasareri, nunca se acabe su vida. Año 692" según la transcripción que figura en la misma.

Todo este recorrido está muy cerca de la Plaza de San Jaime, cuartel general de los autobuses turísticos. Atravesándola, puede continuarse el itinerario por las calles de la Ciudad y Hércules. Aquí es lástima que no se haya llevado a cabo un proyecto que hubiera dejado a la vista más de medio ábside de la Iglesia de San Justo y Pastor, formando una pequeña plazoleta irregular que hemos figurado en el plano. En el ángulo de la calle de Arlet hay una casa interesante que hay que procurar limpiar de revoque y que seguramente dará sorpresas;



Vista aérea de la zona que se describe en el texto; en la Avenida de la Catedral

1. Plaza del Angel. — 2. Iglesia de San Justo. — 3. Ayuntamiento. — 4. Diputación Provincial. — 5. Iglesia de San Felipe Neri. —



la Catedral están aún a medio derribar las casas que ocultaban la muralla romana.

e Neri. — 6. Palacio Episcopal. — 7. Plaza Nueva. — 8. Avenida de la Catedral. — 9. Catedral. — 10. Plaza de Berenguer el Grande.



Escalera principal del Museo Marés, reconstruída con elementos procedentes de la casa número 1 de la calle de Templarios.



En la misma escalera, esta curiosa puerta procede del derribo interior de una casa del Paseo de Colón.

en su esquina muestra bajo una lápida romana y en lo alto un bellissimo animal gótico con cabeza humana.

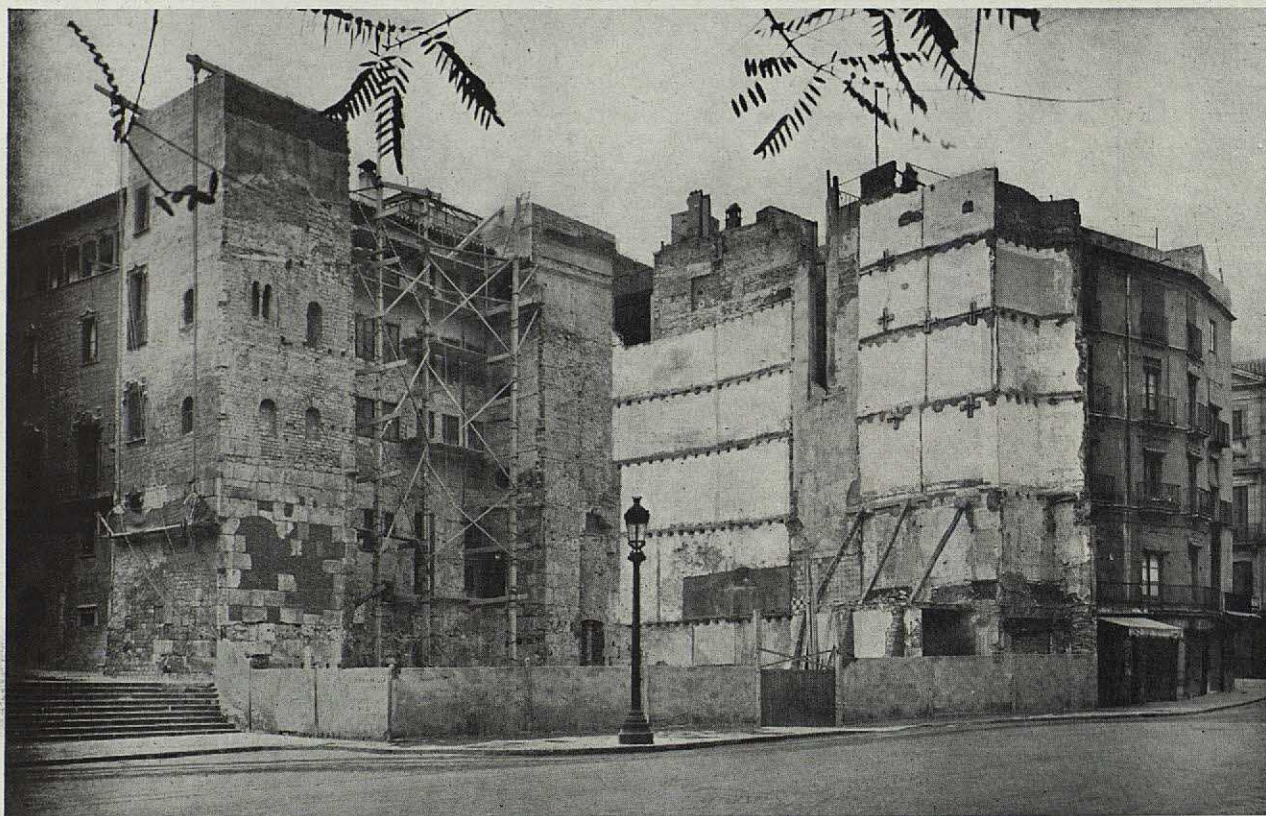
La calle termina en la Plaza de San Justo; nada necesito decir de ella, pues todos la conocen, con la Iglesia, la fuente gótica, necesitada de una restauración y el majestuoso palacio dieciochesco de los Moxó. De esta plaza salen calles que son mucho más góticas que todas las del barrio de este nombre; así las de la Palma de San Justo y sobretodo la de Lladó, que presenta tres o cuatro casas notables, hoy muy maltratadas, pero que podrían

restaurarse fácilmente, no temiendo entonces la comparación con las de la calle de Montcada.

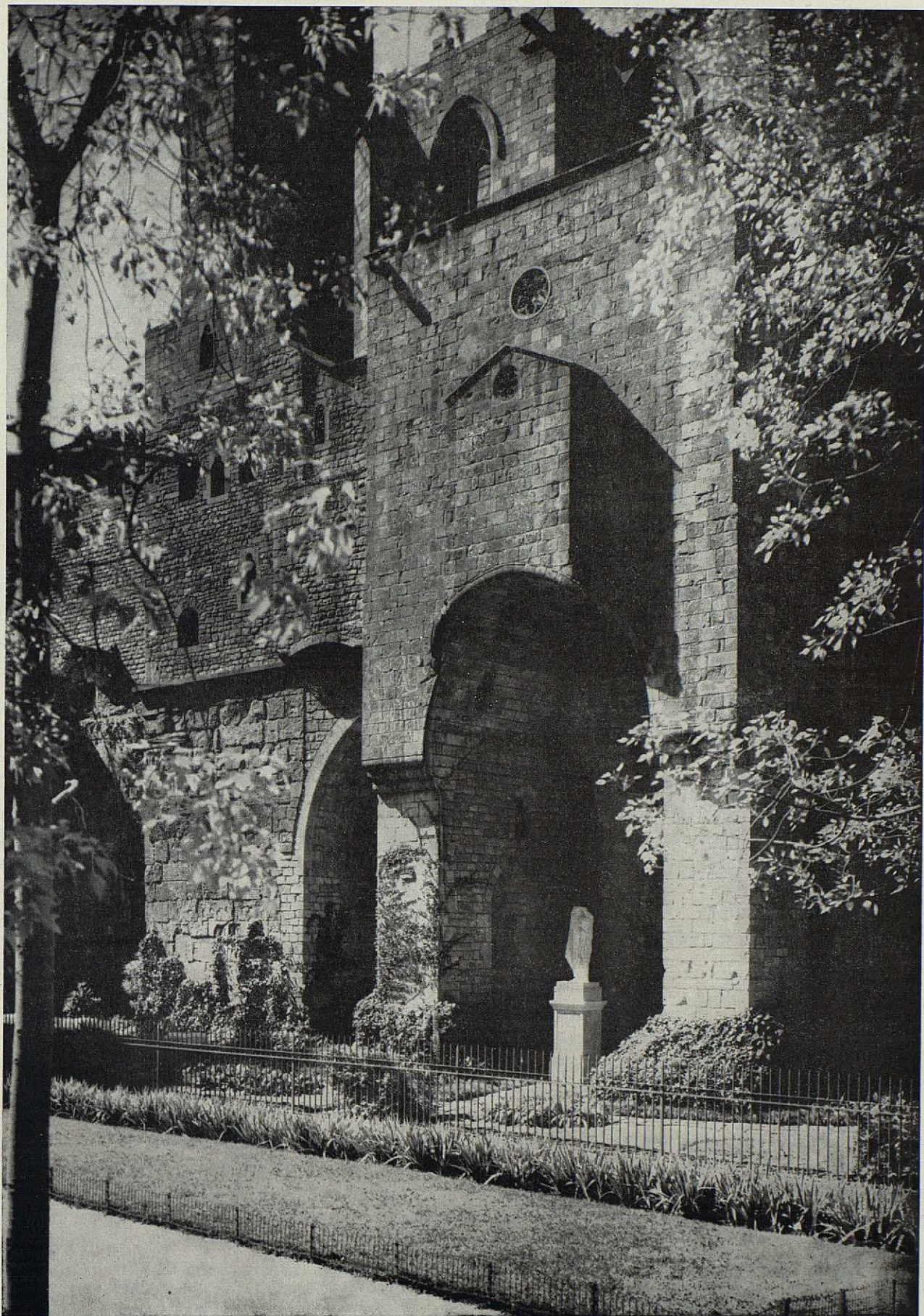
Pero, sin alejarnos tanto de la Plaza de San Jaime, podemos seguir el itinerario, desde la Plaza de San Justo, por la del Obispo Cassador, hoy sin salida, pero que tiene en su fondo el bello patio de los Requesens, bien gótico, éste sí, con su escalera descubierta y su galería de arcos, dominado todo por la más bella de las torres romanas conservadas, sobreelevada en el siglo XIII hasta gran altura. Hoy ha de terminar allí el itinerario; pero, combinado



Hace dos años estas casas ocultaban por completo la muralla romana que hoy luce en la Avenida de la Catedral.



Las casas de la figura anterior a medio derribar, en una de las más espectaculares obras de liberación de restos antiguos que ha presenciado Barcelona.



Magnífica superposición de construcciones medievales sobre las murallas romanas en la Plaza de Berenguer el Grande.



Dicha plaza, cuando se acababan de derribar las casas que ocultaban los antiguos restos.

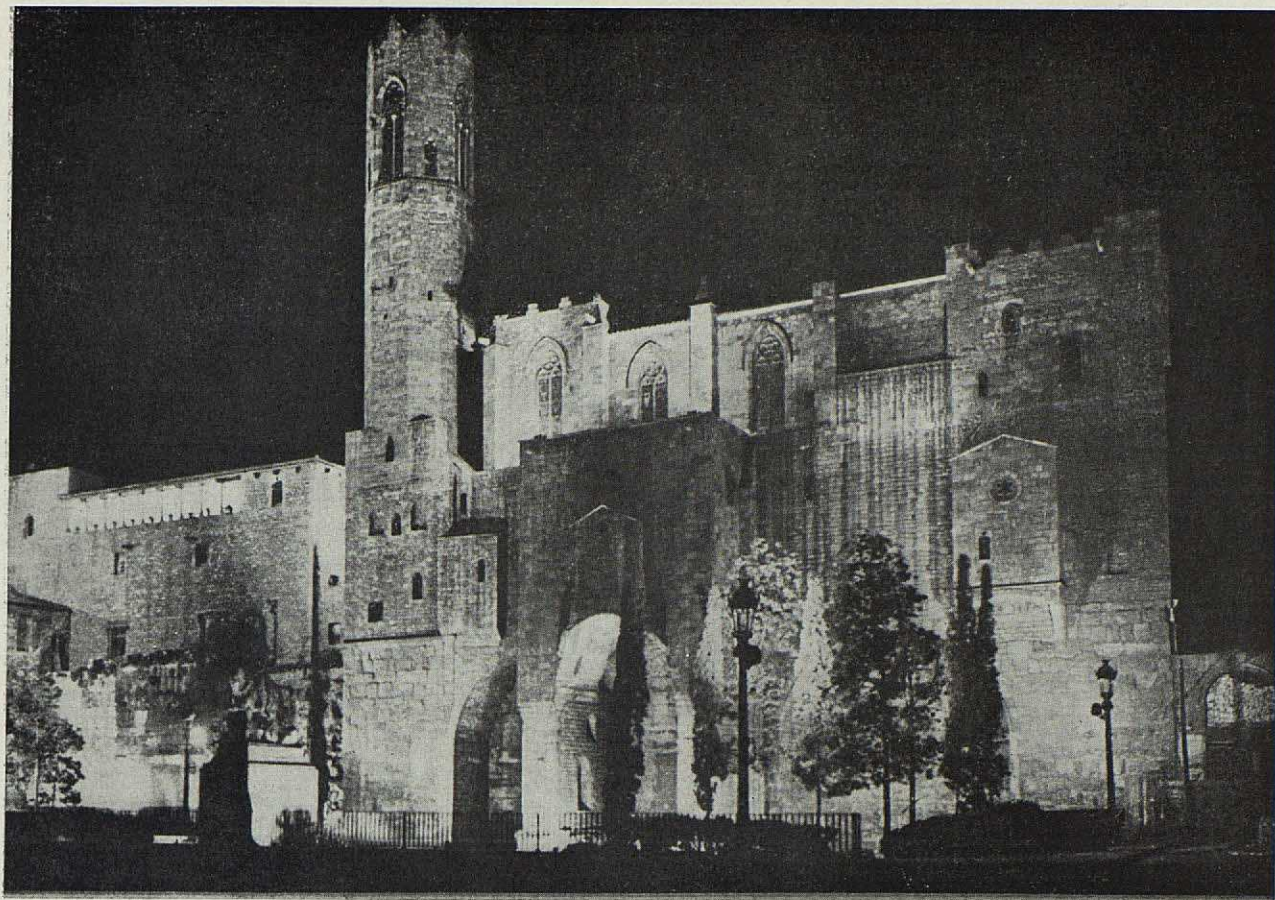
con la restauración del tramo de muralla romana de la calle del Subteniente Navarro, que se está ejecutando, se piensa establecer, a través de una casa propiedad municipal y una torre destruída de la muralla, un paso que permitirá terminar el recorrido en dicha calle del Subteniente Navarro, admirando uno de los trozos de muralla más impresionantes que nos quedan.

Aún, con un poco de optimismo, en el plano que acompaña a este artículo, hemos supuesto enriquecido este último itinerario con otro objetivo, que sería realmente de un atractivo extraordinario. Suponemos que el magnífico patio renacentista de la antigua casa Gralla, hoy colocado sin ambiente alguno en una finca de la calle de Balmes, pueda un día, siguiendo uno de los puntos que citaremos como fundamentales de la "política del Barrio Gótico", ser traído a él; y lo suponemos reconstruído en una casa propiedad municipal situada en el fondo a la derecha de la calle del Obispo Cassador. Otra situación asimismo posible, pero seguramente más lejana en el tiempo, sería que se llevase a efecto la ampliación que se proyecta para el Museo de Historia de la Ciudad.

POLÍTICA DEL BARRIO GÓTICO

El hecho de que Barcelona tenga un barrio gótico, o romano, o lo que sea, con una densidad monumental tan grande que se apodera imperiosamente de la emoción de los que lo visitan, es un don de Dios, un grandísimo don de Dios. No tenemos en ello mérito alguno, pero es evidente que, en cambio, nos impone deberes inexcusables. Por esto y con el título, quizá poco acertado, de "política del Barrio Gótico", deseo exponer la línea de acción que creo se habría de seguir para conservar aquellos valores, aumentarlos si es posible y evitar todo lo que pueda aminorarlos.

Antes que nada es menester una gran prudencia y mesura, huyendo de ideas o iniciativas demasiado brillantes y geniales. Reproduzco dos fotografías de las que en 1926 publicó el arquitecto don Juan Rubió en el folleto "Taber Mons Barcinonensis". Aunque era un arquitecto de grandes cualidades y de un gran amor a nuestra Ciudad, llevado de su fantasía y del eco de los procedimientos y métodos que se suelen poner bajo el nombre de Viollet-le-Duc, lo atrevido de sus propósitos, el completar todas las torres con las flechas que a su



Vista nocturna, iluminada, del magnífico conjunto.

juicio les faltaban, el derribo de todos los edificios, "no góticos", es verdad, pero que crean el ambiente recogido de que hemos hablado, promovieron un gran movimiento de protesta y creo que gracias a él se evitó un gran daño. Como hemos dicho, de la polémica que se suscitó nació la denominación de "barrio gótico".

De aquellos ímpetus sólo nos han quedado dos muestras: el puente (que Manuel Brunet llamaba "supergótico"), de la calle del Obispo, y la restauración, en algunos puntos excesiva, de las Casas de los Canónigos, aunque ésta se debe a otro arquitecto, Jerónimo Martorell, el merítísimo organizador del servicio y archivo de Conservación de Monumentos de la Diputación Provincial.

Procurando, pues, no extremar las cosas, creo que son tres las ideas que se han de tener como directrices y, de hecho, hace treinta años que se opera lenta, pero incansablemente, con arreglo a ellas.

La primera, naturalmente, es *restaurar y dignificar adecuadamente los monumentos y edificios que dan valor al barrio*. Las restauraciones de la Diputación y del Ayuntamiento, la liberación (verdadero descubrimiento) del Tinell y su restauración junto con la de los

otros restos del Palacio Mayor, las casas de la calle de Santo Domingo del Call y otros son ejemplo entre los medievales; la de los restos del templo de Augusto y las de las murallas romanas en distintos tramos, entre ellos el de la Avenida de la Catedral, que ha venido a formar como un grandioso vestíbulo al barrio, lo son para los monumentos de la antigüedad.

La segunda regla es *procurar, siempre que de un modo "inevitable" se haya de suprimir o desmontar algún edificio o elemento de valor histórico o artístico, volver a montarlo en el barrio gótico*. Hemos entrecomillado la palabra "inevitable" porque la regla sana es, naturalmente, dejar las cosas donde estaban, sin desarraigarlas de su ambiente; pero a veces esto no es posible, y, en vez de que se pierdan o de llevarlas a lugares en qué nada las acompañe, vale más rodearlas de un ambiente adecuado y denso. Los ejemplos ya realizados son numerosos: la casa Clariana - Padellás, que hubo que derribar en la calle de Mercaders y se trasladó a la Plaza del Rey, donde se produce el fenómeno curioso de que a la vez *da y recibe* valor de los demás monumentos que la forman; la escalera del Museo Marés,



La casa Clariana, que hubo que derribar en la calle de Mercaders, se trasladó íntegra a la Plaza del Rey, siguiendo la política de concentrar en el Barrio Gótico lo que no pueda conservarse en su lugar primitivo.

procedente de una casa de la calle de Templarios y varias puertas y arcos del mismo edificio, que se adquirieron del derribo interior de una casa del Paseo de Colón; los numerosos pedestales y otras piedras romanas, que no han podido quedar en su lugar de origen y se han colocado al pie de las murallas en la Plaza de Berenguer o ante la Pia Almoina, etc., etc. Y si pensamos en lo que está proyectado, tenemos las dos fachadas gremiales, de los Caldereros y de los Zapateros, una hoy en la Plaza de Lesseps y la otra desmontada, que se reconstruirán en la de San Felipe Neri; dos columnas romanas monolíticas, encontradas en un solar de la calle de Sans y que se han erigido en el jardín de la Avenida de la Catedral y ¿quién sabe? el patio de la antigua casa Gralla, joya renacentista, colocado actualmente en una casa moderna y para el que, como hemos dicho, tenemos ya pensada, no una, sino dos distintas ubicaciones en el Barrio Gótico.

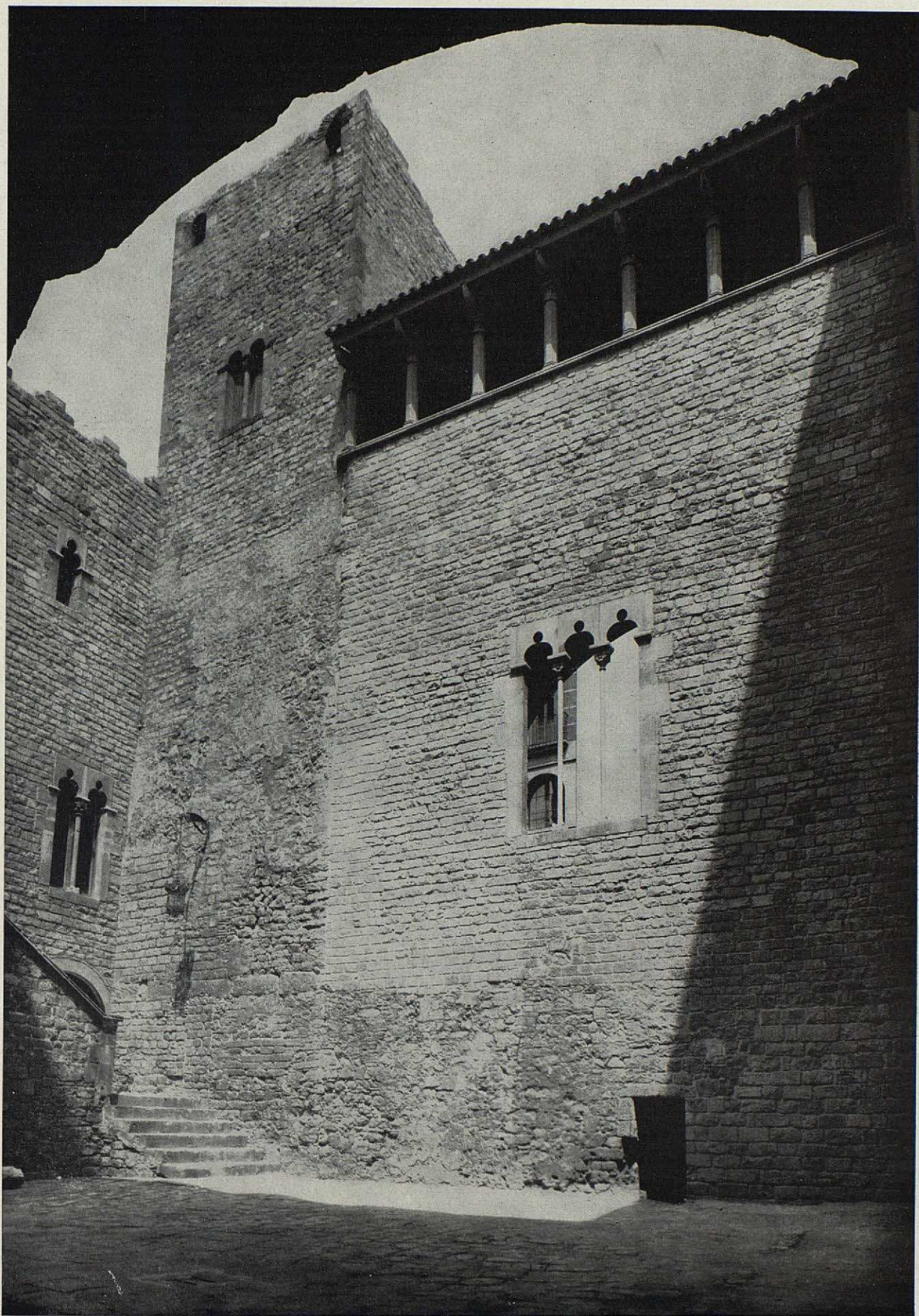
Es evidente que, con estas cosas, el barrio ganaría enormemente en interés, no sólo por el valor intrínseco de ellas, sino porque aumentaríamos todavía aquella densidad monu-

mental que hemos reconocido como su mayor encanto.

Todavía nos falta la tercera regla. Además de restaurar lo bueno y aumentarlo con los traslados, es menester, en casos dados, *armar lo insulso*. Como decía Rubió, el barrio está lleno de casas vulgares del siglo XIX, afortunadamente poco ofensivas. No se trata ¡eso no! de hacer casas góticas. Pero en algunas se puede intervenir suprimiendo un piso de altura o retirándolo y quizá reduciendo el excesivo número de balcones. Un ejemplo lo constituyen las tres casas situadas detrás del ábside de la Catedral. Otro es (éste ya realizado) el pórtico, simple pero de piedra, que se ha construido para dar entrada al salón del Tinell por la Plaza de San Ivo, en vez de la sórdida escalera y puerta de albañilería que había antes. Las fotografías son más elocuentes que las palabras.

CONCLUSIÓN

Me he extendido quizá demasiado y los lectores me lo han de perdonar. Son tantos años

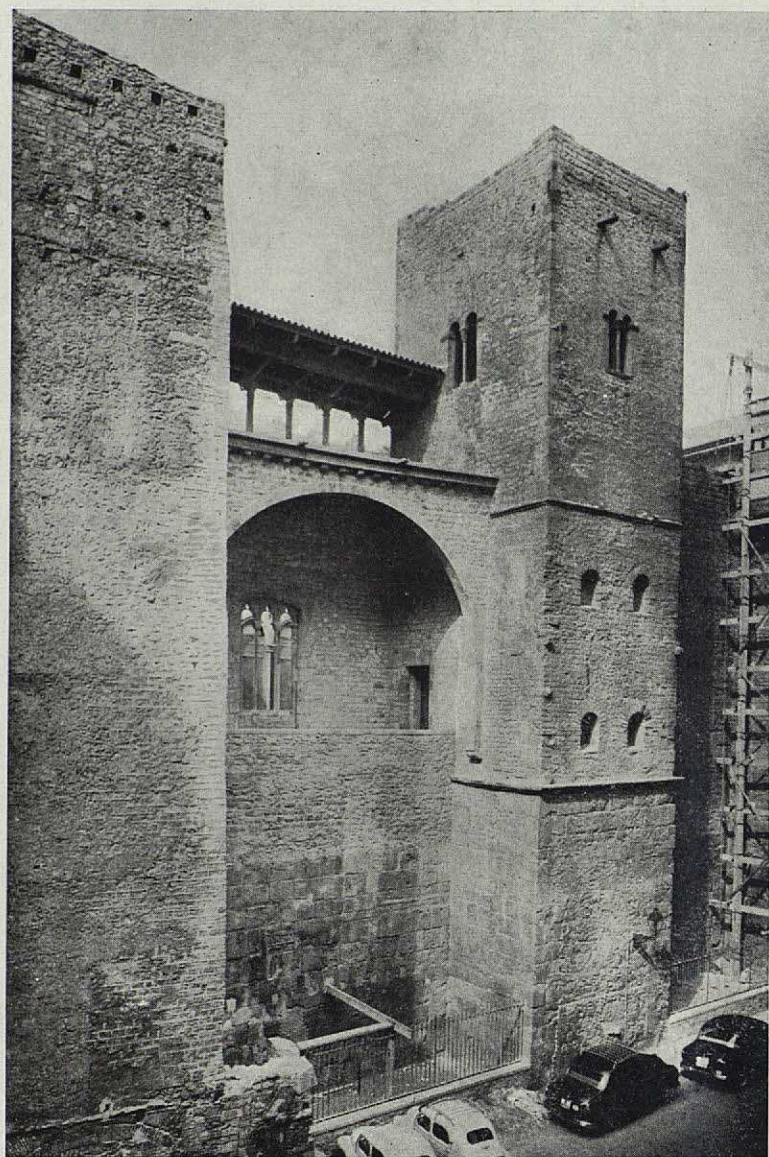


Patio del palacio Requesens dominado por la alta torre del siglo XIII, elevada sobre una de las del circuito romano.

de andar por esos rincones y de pensar en lo que puede hacerse para mejorarlos que, por mi gusto, no dejaría de hablar de ello. Pero termino insistiendo en las tres directrices que, a mi juicio, han de gobernar lo que se haga en el barrio. Naturalmente, hay algunas cosas de carácter general, que han de añadirse a ellas. Por ejemplo, ir pavimentando las estrechas callejas con losas y sin aceras, extender la iluminación indirecta, que tanto puede aumentar la belleza y el carácter de aquellos parajes, extremar la limpieza y la buena con-

servación de todo hasta llegar al mimo.

Afortunadamente se puede tener esperanza. La opinión ciudadana es claramente favorable; y la persona que, legal y tradicionalmente, ha de ser el resumen y la representación de esa opinión, el Excmo. Sr. Alcalde, es más, mucho más que favorable; es un entusiasta del barrio gótico, con todo el calor que su barcelonismo y su cultura, emparejados, le infunden. Seamos, pues, optimistas y trabajemos para pulir y mejorar esa joya que Barcelona luce orgullosa ante el mundo.



La misma torre de la figura anterior, por el otro lado, acusando los dos cuerpos romanos y el superior del siglo XIII.

REALIZACIÓN FOTOGRÁFICA POR RIBERA Y TRABAJOS AÉREOS Y FOTOGAMÉTRICOS

IMPRESO EN TALLERES GRÁFICOS REX, DE C. A. G. S. A., AVENIDA JOSÉ ANTONIO, 719. BARCELONA

